



< La eternidad depende de un instante

Al día siguiente tenía lugar, con toda pompa, la misa de difunto, en la que en el centro de la iglesia se colocaba alguno de aquellos catafalcos que con mayor o menor historiografía mortuoria fueron habituales en todas las iglesias.

Después, dando cumplimiento a todas y cada una de las cláusulas testamentarias, tan sólo cabía esperar el momento de la resurrección.

De todo ello es de lo que nos habla el “catafalco” mortuario expuesto en el coro de La Trinidad, labrado en el siglo XVII o XVIII, al popularizarse, como en la época del románico las escenas labradas en las puertas, exponer en estos catafalcos la “danza de la muerte”, con leyendas alusivas a la vida y, por supuesto a la muerte. No era este el único que existía en la iglesia, ya que los hubo con, y sin decoración. Uno para los entierros y misas de primera, y otro para los de segunda y tercera que, como es lógico, podemos fácilmente adivinar cómo eran: el de primera el que se nos presenta; el de segunda, sin historia, pero cubierto por un paño negro; el de tercera, simplemente, la urna. Siempre situada en el centro de la nave de la iglesia; por ello las pinturas se pueden observar desde cualquier ángulo.

Benito Rodríguez Arbeteta<sup>5</sup> nos descifró el contenido de cada una de las escenas, y su consiguiente leyenda latina:

- 1.- A nadie respeto.
- 2.- La eternidad depende de un instante.
- 3.- Toda nuestra vida debemos aprender a morir.
- 4.- El destino de los hombres es morir una sola vez.
- 5.- No temas a tu sentencia de muerte.
- 6.- Porque el hombre se va a su morada eterna.
- 7.- La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la percibieron.

La solución a las siete leyendas no es difícil entenderla, a pesar de que están sacadas, principalmente, del Eclesiastés, el Antiguo Testamento, etc.

- 1.- Todos nacemos para morir. Todos morimos.
- 2.- Salvarse, alcanzar el “cielo”, depende de ponerse a bien con Dios, aunque sea en el último momento de la vida.
- 3.- Puesto que nacemos para morir, debemos llevar una vida recta, a ser posible cristiana, que nos prepare para llegar al “cielo”.
- 4.- Basado en lo anterior, para morir nacemos. Nadie nos librerá de la muerte.
- 5.- Y no se debe de temer a la muerte, si se está en gracia de Dios.
- 6.- El “cielo”, el Paraíso, al lado del Señor, es el destino de quien vive en su gracia, el fin último del viaje por la tierra.
- 7.- Quien no viviera en gracia de Dios y no atendiera su palabra y sus leyes, que a lo largo de la vida le mostraron, terminará en la oscuridad: en el infierno. Al lado de Dios vencerá a la muerte.

Dicho queda.

---

<sup>5</sup> Nemini Parco: el catafalco y la cofradía de Ánimas de Atienza. El mundo de los difuntos: culto, cofradías y tradiciones. San Lorenzo de El Escorial, 2014, pp.303-326. ISBN:978-84-15659-24-2.